

LAS ESTRATEGIAS CONTENIDAS EN LA CARTA

(los números entre paréntesis indican los párrafos de la carta)

EXORDIO

Aun los más ingeniosos o prácticos o diligentes aspirantes a puestos de elección necesitan consejo, ya que pueden ser engañados durante las campañas electorales (1).

EL CANDIDATO

LA ACTITUD

Como candidato advenedizo debes meditar todos los días esto: “Soy nuevo; quiero llegar a ser cónsul; ésta es Roma”. Estudia y ejercítate en la elocuencia como lo hacía Demóstenes, y haz ver que tienes AMIGOS en diferentes lugares de la administración pública, y que compartes los intereses de los jóvenes (2-3).

Entiende que quienes alguna vez recibieron favores de ti, no tendrán otro tiempo para agradecértelos; ni habrá otra oportunidad para obtenerlos. Haz que los nobles y máxime quienes son o han sido cónsules piensen que tú eres digno de ocupar ese cargo (4).

Ruégales y haz alianzas con ellos; convéncelos de que siempre estuviste de acuerdo con los principales por lo que se refiere a la república, y de ningún modo con el pueblo; y que si pareciera lo contrario, lo hiciste para tener como amigo, o al menos no como adversario, al poderoso Pompeyo del partido popular (5).

Gánate la voluntad de jóvenes nobles, y retén a los que ya simpatizan contigo. Convéncelos de que valen mucho para ti, incluso los indecisos (6).

Que nadie te diga que aprovecha más a los nobles su nobleza, que a ti tu virtud (7).

CONFIANZA EN SÍ MISMO CONTRA LOS COMPETIDORES

Si eres diligente, industrioso, inocente, disertor, agraciado, desea que tus competidores sean sicarios, libidinosos, indigentes. Aprende a reconocer sus vicios, defectos, errores, crímenes y crueldad (8-10).

Confía en ti: algunos superiores han sido superados por inferiores. No es difícil la contienda con competidores insignes por vicios, no por estirpe (11-12).

MAGNITUD DE LA PETICIÓN

Pides el consulado. Nadie te juzga indigno de ese honor, pero muchos te envidian, porque siendo nuevo aspiras al sumo lugar de la ciudad. Los fuertes, disertos, inocentes, ven cuánta dignidad vas a tener. Los nacidos de familias consulares que no han conseguido ese cargo, te envidian, excepto si te aman. Los pretorios nuevos, si no te deben favores, no quieren ser superados por ti en honor (13).

Considera a los odiosos, a los que aborrecen a los hombres nuevos, a los airados hacia ti por las causas que hayas defendido; a los que no son tus amigos, porque aumentaste la gloria de Cneo Pompeyo. Emplea contra ellos toda razón, cuidado, trabajo y diligencia. Atiende dos razones: los amigos y la voluntad popular (14-15).

LOS AMIGOS

En los amigos se hallan beneficios, deberes, vejez, facilidad y alegría. Más que en la demás vida, ten como amigos a los que muestren algo de voluntad hacia ti, y que cultiven y frecuenten tu casa. Quiere a tus parientes de sangre o políticos, a tus compañeros o a quienes conviven contigo, y sé alegre con ellos. Procura que te amen, y que deseen que seas grande, tus íntimos, máxime los do-

mésticos; los tribuales, los vecinos, los clientes; los libertos; los esclavos. Toda conversación de domésticos¹¹ emana a la fama forense (16-17).

Los ilustres por honor y nombre, si no sirven al sufragar, confieren al pedidor algo de dignidad; los cónsules, los tribunos de la plebe, ayudan a retener el derecho; los de gracia excelente, a hacer las centurias. A quienes de ti tengan o esperen tener algún beneficio, prepáralos y confírmalos con gran empeño. Los ambiciosos trabajan para alcanzar lo que pidan (18).

ESTÍMULOS PARA GANAR VOTANTES

Confiado en la gratitud de los hombres, en este tiempo muéstrales lo que te deben, amonestando, rogando, confirmando, cuidando que entiendan que no habrá otro tiempo para darte las gracias. Por la esperanza de más oficios y beneficios, serán excitados a servirte (19).

Protegida tu petición por las amistades que hayas alcanzado por defender sus causas, haz que se les describa y disponga un cargo; que entiendan que reservaste para este tiempo lo que te deben (20).

Los hombres son movidos a sufragar, por tres cosas: interés de algún beneficio; esperanza de conseguir algo, y simpatía.

LOS INTERESADOS

Nadie aprobará a quienes no hagan lo suficiente por el candidato. Pero hay que rogarles, para que parezca que el candidato queda obligado para con ellos (21).

LOS ESPERANZADOS

Haz que los esperanzados, que son muy diligentes y oficiosos, crean que siempre contarán con tu auxilio; que estás pendiente de sus oficios, que ves llanamente todo cuánto sale de cada cual (22).

¹¹ Al respecto, el hermano dice en el *Bruto*: “mucho importa a quién oye cada cual en la casa”.

LOS VOLUNTARIOS

A los voluntarios hay que agradecerles, conversar con ellos con las mismas razones por las cuales son tus partidarios, corresponder a su voluntad, conducirlos con amistad a la esperanza de familiaridad y relación.

Sopesa cuánto puede cada uno, para que sepas de qué modo servir a cada uno, y qué esperar y exigir de cada uno (23).

LOS AGRACIADOS Y PODEROSOS

A los agraciados y poderosos en sus vecindades y municipios, sírvelos de modo que entiendan que tú ves lo que esperas de cada uno, que sabes y recuerdas lo que de ellos recibes.

No esperes ningún apoyo de quienes nada pueden, de quienes incluso son odiados por su comunidad (24).

DE LAS AMISTADES

Durante la petición, no en la demás vida, se adquieren de modo honesto muchísimas y muy útiles amistades que en otro tiempo parecerían absurdas (25).

De todos conseguirás que, por su beneficio, merezcan que los ames y que les debas, si entienden que tú los estimas mucho, que actúas de corazón, que sus propuestas son buenas; que su amistad no será sólo durante los sufragios, sino firme y perpetua (26).

En este tiempo todos querrán entablar amistad contigo, sobre todo aquellos cuya amistad es despreciable (27).

No se trae a la amistad a quienes no se llama por su nombre. No se favorece a desconocidos, aunque algunos por propia voluntad honran a hombres de eximia gloria y dignidad y de grandes hazañas. Alguien inútil, inerte, sin oficio, sin ingenio, con infamia, sin amigos, no puede aventajar a quien goza del favor de muchos y de la buena estimación de todos (28).

Tú mismo o por comunes amigos, haz amistad con senadores y équitos, con los que se mueven en el foro, para que sean codiciosos

de ti; muéstrales el sumo beneficio que te hacen; con los principales de la urbe, de los colegios, montes, aldeas, vecindades. Por ellos obtendrás el apoyo de la multitud, de todos los lugares (29-30).

Los hombres querrán que tú seas su amigo, si tú buscas su amistad con discurso pertinente. Llama por su nombre a los municipales y campesinos, y juzgarán que están en tu amistad, y no perderán ocasión de merecer tu protección (31).

PARECER BUEN AMIGO

Si pareces buen amigo, tendrás simpatizantes en las centurias y en las demás tribus. También por la voluntad del orden ecuestre y por sus amistades tendrás a las centurias.

LA AMISTAD DE LOS JOVENCITOS

Gánate la amistad de los jovencitos: éstos son magnos y honestos en el sufragar, en el ir, en el anunciar, en el acompañar (32-33).

EL ACOMPAÑAMIENTO COTIDIANO

Tus fuerzas y facultades dependerán del acompañamiento cotidiano de cada género y orden y edad: los saludadores, que vienen a casa; los conductores, los acompañadores (34).

SALUDADORES

Aparenta que los saludadores te son gratos. Los hombres se entregan a quienes les reconocen su trabajo; abandonan a los que no; se convierten de sufragantes comunes en propios; de fingidos en firmes. Has de simular que tú no sabes que alguien finge. Si alguien se excusa ante ti, dile que tú nunca dudaste de su voluntad. No se es amigo de quien no se piensa bien. Has de conocer su estado de ánimo, para decidir cuánto confiar en él (35).

CONDUCTORES

A los conductores muéstrales que su trabajo es superior y que te es más grato que el de los saludadores. Ve al foro cuando todos sepan

que vas. La cotidiana frecuencia en conducir conlleva magna opinión, magna dignidad (36).

ACOMPAÑADORES

Di a los acompañadores que tú quedas obligado hacia ellos. A tus deudores exígeles que te acompañen ellos mismos, o encomienden a sus parientes este trabajo. Siempre debes estar con multitud. A quienes sin paga liberaste de juicios, pídeles que te paguen con este trabajo, ya que no tendrán otra oportunidad para hacerlo (37-38).

Todo está lleno de fraude, insidias y perfidia. Tu suma virtud obligó a los mismos hombres a simular que te eran amigos y a envidiarte. No hay que creer sin motivo (39).

DETRACTORES Y ADVERSARIOS

Son adversarios tuyos aquellos a quienes has dañado; quienes no te aman y los amigos de tus competidores. Excúsate con los dañados; sirve a quienes no te aman, y con tus competidores muéstrate benévolo (40).

LO POPULAR

El pueblo necesita que le hablen por su nombre, y halago, amistad, benignidad, rumor, apariencia y esperanza en la cosa pública (41).

Haz que parezca que por naturaleza conoces a los hombres: nada es más grato al pueblo.

HALAGO

Durante la campaña es necesaria la lisonja, aunque sea viciosa y torpe en la restante vida. Si el halago hace peor a alguien, es ímprobo; no, si más amigo. El candidato debe adaptar su frente y rostro y habla al sentido y voluntad de aquellos con quienes se reúne (42).

ASIDUIDAD

No hay que ausentarse de ningún lugar: además de estar en el foro,

se debe pedir asiduamente, llamar a los mismos; que nadie diga que no le rogaste mucho y diligentemente (43).

LA BENIGNIDAD

Se muestra en la cosa familiar, en los convivios, en tu obra. Cuida que de día y de noche haya acceso a tus casas y a tu voluntad, que es la que más importa. La gente quiere que el candidato le prometa.

LAS PROMESAS

El buen varón promete que lo que va a hacer lo hará con afición y gusto. El buen peticionario alegremente niega lo que no puede hacer, o no lo niega (45).

Todos prefieren que se les mienta a que se les niegue (46).

Cota, artífice en campañas electorales, decía que era extremo que se aïre alguien a quien se dice mentira (47).

Las promesas son para día incierto y para pocos; pero si no se cumplen se aleja a muchos. Son más los que ruegan el trabajo de otro, que quienes lo usan. Es mejor que alguna vez algunos se aïren contra ti en el foro, que todos de continuo en casa. La gente se aïra más contra quienes niegan, que contra quienes ven que están impedidos de hacer lo que prometieron (48).

LA FAMA POPULAR

La fama se hace con benignidad, con afición a los negocios y peligros de los amigos. Pero la multitud se cautiva colmando de noche tu casa, haciendo que muchos deseen tu protección, haciéndote de más amigos, colmando a la gente con tu óptima conversación (49).

RESUMEN DE LAS COSAS FAVORABLES A LA CAMPAÑA

La alabanza de tu decir, las aficiones a ti de los publicanos y del orden ecuestre, la voluntad de los nobles, la concurrencia de los jovencitos, la asiduidad de quienes fueron defendidos por ti, la multitud de quienes aparezca que por tu causa vinieron de los mu-

nicipios; que los hombres hablen bien de ti y estimen que tú los conoces, que los llames cortésmente, que les pidas asidua y diligentemente, que seas benigno y liberal; que tu casa se colme hasta entrada la noche; se presente concurrencia de todas las familias; que tu discurso satisfaga a todos; tu obra, a muchos; que se logre no que tu fama llegue al pueblo, sino que el pueblo mismo se ocupe en estas aficiones (50).

Además, haz que todos conozcan la buena voluntad que los populares poderosos te tienen, y que, por sus razones, conviene alcanzar lo que pides (51).

POMPA EN LA PETICIÓN

Que la petición entera sea plena de pompa, de suma apariencia y dignidad; que se levante contra tus competidores su infamia o de crimen o de pasión o de dádivas, acomodada a sus costumbres (52).

LA REPUTACIÓN

Durante la petición no debes ocuparte en asuntos públicos. El senado debe estimar que tú serás defensor de su autoridad; los équitos y los varones buenos y opulentos, que serás aficionado al ocio y a las cosas tranquilas; la multitud, que no serás ajeno a sus comodidades (53).

LA CIUDAD

En Roma, unión de naciones, se mueven insidias, falacias, vicios. Hay que tolerar la arrogancia, la contumacia, la malevolencia, la soberbia, el odio y la molestia. Es de gran consejo y arte evitar la ofensa, la hablilla, las insidias, acomodarse a tantas costumbres y conversaciones y voluntades (54).

LA CORRUPCIÓN POR DÁDIVAS

Por eso, con tu elocuencia, haz que tus competidores dadivosos y faltos de dignidad se llenen de miedo al juicio; sepan que son ob-

servados por ti; temerán tu autoridad y elocuencia, y a tus aficionados (55).

Pero que no parezca que ya meditas acusación. Pelea con todos tus nervios y facultades (56).

CONTRA LA CORRUPCIÓN POR DÁDIVAS

Si velamos por la dignidad de la campaña, si ganamos la suma afición, si a cada uno de nuestros aficionados les asignamos su cargo, si proponemos juicio para los competidores, metemos miedo a los mediadores, frenamos a los distribuidores, lograremos que no se hagan dádivas o que no valga nada (57).

CONCLUSIÓN

Con modestia, el autor de este comentarillo de la petición del consulado pide consejo para que sea acabado en cada una de sus razones (58).